

Presentación

Con la crisis internacional como telón de fondo, nos complace entregarles este número 9 de *Mediaciones Sociales*; contiene valiosos estudios que esperamos les resulten de interés.

Los dos primeros artículos de nuestro índice se ocupan del sistema de categorías teóricas que constituye nuestro paradigma de referencia. Bacallao Pino investiga los movimientos sociales, como *mediaciones* entre individualidad y socialidad, con un propósito teórico: revisar los sentidos y relaciones de los conceptos de «alteridad» y «mediación social»; analiza estos movimientos como actores del cambio social que recurren a la comunicación para conseguir su visibilidad en el escenario público, expresar su perspectiva de un orden social alternativo y lograr la legitimidad política y cultural que requieren sus proyectos.

Un propósito similar encontraremos en el artículo de Diz Garcés y Saladrigas Medina, quienes estudian los usos teóricos de la categoría «mediaciones» en las investigaciones de las lógicas de la producción periodística que se distribuye por Internet.

Por lo que se refiere a las prácticas de mediación en los diferentes ámbitos de la sociedad (organizaciones, empresas, instituciones públicas, comunidades y grupos sociales), en esta ocasión les presentamos el trabajo de Monfort de Bedoya, quien plantea un modelo para comprender la relación existente entre lo que los jóvenes (18-34 años) valoran y lo que las empresas realizan en favor de este grupo etario como parte de su estrategia de Responsabilidad Social Empresarial (Corporativa). A partir del análisis de contenido de los productos comunicativos elaborados por las empresas e instituciones, el modelo pretende establecer unas pautas que permitan conocer de manera sistemática si lo que la empresa hace se corresponde con lo que un determinado público espera.

El estudio de Baro también se preocupa por la evaluación de modelos de mediación a los que pueden recurrir los directivos de las organizaciones (agencias de comunicación, empresas, ONGs y dependencias gubernamentales) para establecer las mejores relaciones, comunicativas y no comunicativas, con los agentes sociales que pueden afectar a la organización o ser afectado por ella (*stakeholders*).

Alcoceba Hernando y Pinto Arboleda, por su parte, nos ofrecen algunas reflexiones críticas sobre la producción comunicativa institucional, con el objeto de optimizar las posibilidades de visibilidad en los medios de los mensajes generados desde los organismos públicos. Los autores se apoyan en los resultados y conclusiones de dos investigaciones promovidas por el Instituto de la Juventud de España (Injuve) en torno al universo juvenil y su relación con la información institucional pública, que plantearon algunos interrogantes y consideraciones sobre el tratamiento de la información institucional sobre la juventud.

Damos la bienvenida a tres profesionales de las mediaciones sociales, Amirall Serra, García Cotto y Jódar Martínez, que trabajan en el Ayuntamiento de Sant Boi de Llobregat y la Generalitat de Catalunya (España). Su artículo nos ofrece una sistematización de sus experiencias y reflexiones teóricas en los ámbitos de la *mediación penal juvenil* y de la *mediación comunitaria*, que sintetizan de este modo: a menudo los conflictos entre jóvenes que se originan en el seno de la comunidad trascienden al sistema judicial; el planteamiento de una intervención conjunta entre los servicios que trabajan desde la óptica de la mediación, a nivel comunitario y a nivel penal, aporta una manera innovadora de abordar este tipo de situaciones; al mismo tiempo, representa una oportunidad de reparación a través del diálogo y de la restauración de la convivencia en el territorio, dentro de los límites establecidos por el sistema judicial.

El contenido de este número se completa con la reseña de dos libros que amplían nuestro campo de estudios al *uso del arte en diversas prácticas de mediación social* (Carnacea Cruz, A. y Lozano Cámara, A., coord., 2011) y a la investigación de las *nuevas mediaciones comunicativas* (en esta ocasión, la *interfaz hipermedia*) que están haciendo posibles las actuales tecnologías de la información y la comunicación (Mora Fernández, J., 2009).

Finalmente, la imagen de nuestra portada (*Figuras*, 1968) rinde homenaje al maestro Armando Morales (Granada, 15/01/1927 - Miami,

16/11/2011), una de las figuras más importantes del arte latinoamericano, recientemente fallecido. Sobre la obra de Morales, Gabriel García Márquez escribió:

«Tenía deseos de encontrarlo y saber cómo era, desde que vi por primera vez un cuadro suyo entre los Zurbaranes inciertos y los Andy Warhols de feria de una mansión de millonarios. Era una corrida de toros, cuyos protagonistas no parecían pintados en el lienzo, sino talladas en plomo. Y, sin embargo, el cuadro tenía el dramatismo de esplendor y de muerte de la fiesta brava.

“Caray”, me dije. “Este hombre no le tiene miedo a nada”.

En los años siguientes tuve ocasiones de sobra para confirmarlo, pues encontraba cuadros suyos donde menos lo pensaba, con esa recurrencia mágica con que uno vuelve a encontrar varias veces en un mismo día a una antigua novia que no había visto durante mucho tiempo. Vi mujeres fugitivas de los Evangelios, rocallosas y sin rostros, que se bañaban en templos inundados, selvas enrarecidas por el olvido, suertes de tauromaquia petrificadas por el terror.

Vi a la muy antigua y noble ciudad de Granada, la de Nicaragua, repartida a pedazos en cuadros numerosos, en calles sin rumbo, perros rupestres, un coche de caballos sin control con el auriga muerto en el pescante, y su lago temperamental con infulas oceánicas, su lago una vez y otra vez, su lago inevitable, como un fantasma agazapado a la vuelta de cada esquina: su lago siempre.

Pues Armando Morales es capaz de pintar cualquier cosa, cualquier instante, cualquier sentimiento, sin someterlo a la servidumbre de ninguna moda. Es realista de una realidad que sólo él conoce, y que lo mismo puede ser del siglo XVI que del siglo XXI: el tema determina el modo.

Ha viajado por todo el mundo, ha vivido y pintado con su inventiva sedienta en la manigua de Nueva York, en la metrópoli de la Amazonia, en París con amor, en Londres sin ti, pero a todo el mundo lo ha visto con sus ojos de granadino impenitente. Tiene un cuadro de San Giorgio Maggiore, en Venecia, con su campanario y su vaporcito de Vivaldi, pero sus sombras diagonales y sus aguas encrespadas siguen siendo las mismas. Así es: sus desafueros creativos; se delatan a sí mismos de inmediato por una misma seña de identidad: el vasto silencio de sus cuadros, alumbrados aún a pleno día por la luna llena de Granada.

Sólo después de conversar con él durante muchas horas, en nuestras dilatadas tardes en México, entendí que Armando Morales no le tuviera miedo a nada. Más aún: me pregunté si hubiera sido pintor de no haber nacido y crecido en Nicaragua, y si sus cuadros hubieran sido posibles en una realidad distinta de la fantasmagórica de su

patria de endriagos y guerreros, de aguaceros inmemoriales y despelotes de amor, donde la iguana y el armadillo son platos nacionales, y donde estuvieron casi al mismo tiempo un aventurero gringo que se coronó emperador, y don Rubén Darío, uno de los grandes poetas de este mundo». ([García Márquez, G. «Armando Morales a la luz de su luna». Cartagena de Indias, agosto 1992](#))

ArtAcatos, la prestigiosa editorial suiza de libros de arte, ha publicado tres tomos (de cinco previstos) del catálogo razonado de la obra completa de Armando Morales.

Esperamos acudir puntualmente a nuestra próxima cita, en los primeros días de julio de 2012. Les deseamos un año productivo y feliz.

Dr. Vicente Baca Lagos
Director de *Mediaciones Sociales*